

Huellas de Memoria: Entendiendo la Violencia en la región del Urabá (1977-1991).

Informe de investigación semestral.

Angelo Sebastian Gómez Gaviria.
Cód. 202012017 | Ética y Política.

Contenido

Planteamiento del problema.....	2
Planteamiento del problema: Preguntas de investigación.....	3
Objetivos.....	3
Objetivo general.....	3
Objetivos específicos.....	3
Justificación.....	4
Discusión.....	5
ELEMENTOS DE ANÁLISIS PARA EL CONFLICTO.....	5
La “pacificación” en el Urabá y hechos victimizantes.....	8
EL PAPEL DE LA MEMORIA.....	9
APUESTA POR UNA PEDAGOGÍA PARA SER ENSEÑADA EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE COLOMBIA.....	12
Metodología.....	14
Enfoque metodológico.....	15
Fases.....	16
Propuesta pedagógica: El Árbol de la Memoria Colectiva.....	17
Actividad: El Árbol de la Memoria Colectiva.....	17
Inicio: Fase de reconocimiento espacial y sociopolítico (25 minutos)	17
Segunda instancia: Contextualización y análisis de los hechos victimizantes y actores sociales (15 minutos).....	18
Desarrollo: Actividad en torno a la memoria (25 minutos).....	19
Tercera instancia: Metáfora del Árbol como símbolo de la memoria colectiva (3 minutos).....	19
Construcción del Árbol de la Memoria (10 minutos).....	20
Cierre (10 minutos).....	21
Discusión de los resultados.....	21
Conclusiones.....	23
Bibliografía.....	26

Planteamiento del problema.

El conflicto armado en Colombia ha sido un fenómeno de larga duración con profundas implicaciones en el tejido social, político y económico del país. Dentro de este contexto, la región del Urabá ha sido escenario de múltiples dinámicas de violencia que, entre 1977 y 1991, estuvieron marcadas por la consolidación de estructuras paramilitares de primera generación, la alianza entre agentes estatales e ilegales y la estigmatización territorial de las comunidades afectadas. Empero, a pesar de su notable influencia, estos procesos han sido marginados en la enseñanza de la historia y la formación ciudadana dentro del sistema educativo colombiano, lo cual, ha dificultado la apropiación crítica de la memoria histórica por parte de los estudiantes.

La ausencia de un enfoque pedagógico que integre la historia reciente del conflicto armado en la enseñanza de la ética y política en las distintas instituciones -ya sea de secundaria o superior-, limita la construcción de una ciudadanía informada y comprometida con la memoria y la justicia social. En este sentido, el Informe Final de la Comisión de la Verdad, específicamente el Tomo 11, Volumen 3, proporciona un marco analítico clave para comprender los factores que propiciaron la violencia en el Urabá entre 1977 y 1991, permitiendo contextualizar las dinámicas de victimización, resistencia social y pacificación de la región. No obstante, su uso en el ámbito escolar y/o universitario es aún incipiente, y su potencial educativo sigue sin ser plenamente explorado.

En consecuencia, surge la necesidad de diseñar e implementar una propuesta pedagógica que, a través de una metodología participativa, permita a los estudiantes de grado décimo analizar de manera crítica la

historia reciente del país y reflexionar sobre sus implicaciones en el presente. Huellas de Memoria: Entendiendo la Violencia en la región del Urabá (1977-1991) busca llenar este vacío, proporcionando herramientas para el estudio de las alianzas contrainsurgentes, el impacto de la violencia en las comunidades y la importancia de la reparación integral como un derecho fundamental.

Planteamiento del problema: Preguntas de investigación.

Bajo esta línea de pensamiento, lo que se busca abordar es: ¿Cómo puede una propuesta pedagógica para estudiantes de la materia de Ética y Política contribuir al análisis y la reflexión sobre la violencia política en Colombia entre 1977 y 1991, con énfasis en la región del Urabá, utilizando el informe de la Comisión de la Verdad para fortalecer la memoria histórica y abordar el deber de la memoria desde una perspectiva ética y política? y, a su alrededor, responder las preguntas auxiliares ¿Cómo influyeron los actores involucrados y las alianzas contrainsurgentes entre agentes estatales y grupos armados ilegales en la configuración de la violencia política en la región del Urabá entre 1977 y 1991, y cuál fue su repercusión en las comunidades locales?, ¿De qué manera pueden las actividades pedagógicas participativas ayudar a los estudiantes de Ética y Política a comprender el papel de las víctimas en el conflicto armado y su importancia en la construcción de memoria histórica y justicia social?, ¿Cómo ha contribuido la memoria de las comunidades de paz en Urabá a la reconstrucción del tejido social y la resiliencia comunitaria, y qué enseñanzas ofrece para la comprensión del conflicto armado y la construcción de paz en Colombia?, ¿De qué manera los espacios educativos pueden fortalecer la capacidad crítica de los estudiantes de Ética y Política para analizar las implicaciones sociales del conflicto

armado en Colombia y su relación con los procesos de transformación y resiliencia comunitaria?

Objetivos.

Objetivo general.

Elaborar una propuesta pedagógica para estudiantes de Ética y Política, que analice y reflexione sobre la violencia política en Colombia entre 1977 y 1991, con énfasis en la región del Urabá, utilizando el informe de la Comisión de la Verdad para fomentar la memoria histórica y la resiliencia comunitaria.

Objetivos específicos.

- Identificar junto a los estudiantes de la materia de Ética y Política los actores involucrados, los espacios donde ocurrieron los hechos y las alianzas contrainsurgentes entre agentes estatales y grupos armados ilegales en la región del Urabá, con el propósito de analizar los hechos victimizantes y su repercusión en las comunidades locales.
- Diseñar actividades pedagógicas participativas que permitan a los estudiantes de la materia de Ética y Política sobre el papel de las víctimas en el conflicto armado y su importancia para la construcción de memoria histórica y justicia social.
- Analizar el papel de la memoria de las comunidades de paz en el Urabá, como herramienta para la reconstrucción del tejido social y la resiliencia comunitaria, a través de la reflexión crítica sobre los hechos ocurridos entre 1977 y 1991, utilizando el informe de la Comisión de la Verdad como fuente central para fortalecer la comprensión de los estudiantes sobre la importancia de estas

comunidades en la transformación del conflicto armado y la construcción de paz.

- Incentivar espacios educativos que fortalezcan la capacidad crítica de los estudiantes de la materia de Ética y Política para comprender las implicaciones sociales del conflicto armado en Colombia y su relación con los procesos de transformación y resiliencia comunitaria.

Justificación.

La violencia política en Colombia ha dejado una profunda huella en la sociedad, especialmente en regiones como el Urabá, donde las alianzas entre actores estatales y grupos armados ilegales configuraron un escenario de represión y resistencia. Frente a esta realidad, es fundamental que los estudiantes de educación universitaria comprendan las dinámicas del conflicto armado y sus implicaciones en las comunidades locales. La presente propuesta pedagógica busca fortalecer la memoria histórica a través del análisis crítico de estos hechos, promoviendo en los jóvenes y adultos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) una reflexión ética y política sobre el deber de la memoria.

El informe de la Comisión de la Verdad constituye una fuente clave para la comprensión de los hechos victimizantes ocurridos entre 1977 y 1991 en el Urabá. A partir de este documento, los estudiantes podrán identificar a los actores involucrados, los espacios de violencia y las estrategias contrainsurgentes implementadas en la región. Desde una perspectiva pedagógica, la propuesta incorpora actividades participativas que fomentan el análisis del papel de las víctimas y su contribución a la construcción de paz. La memoria de las comunidades

de paz en Urabá servirá como eje para comprender la resiliencia comunitaria y los procesos de transformación social. A través de metodologías críticas, los estudiantes de la materia de Ética y Política podrán reflexionar sobre la incidencia del conflicto armado en las estructuras sociales y la necesidad de reconocer a las víctimas como actores fundamentales en la reconciliación.

Este proyecto busca incentivar espacios educativos en la UPTC donde los estudiantes de Ética y Política desarrollen una capacidad crítica sobre la reparación de víctimas, entendida como un imperativo ético y político fundamental en la construcción de paz. Más allá de un enfoque normativo, se propone que la enseñanza en el aula fomente una reflexión profunda sobre la memoria, la justicia y la responsabilidad estatal y social en la dignificación de las víctimas. A través de metodologías participativas, los estudiantes analizarán los alcances y limitaciones de la justicia transicional, la reparación simbólica y el papel de las instituciones en la reconciliación. La enseñanza de estos temas permitirá formar profesionales y ciudadanos comprometidos con la verdad y la justicia, articulando la teoría con la realidad social; así, este enfoque educativo contribuirá a consolidar una cultura de memoria y reparación que trascienda el aula y fortalezca el debate académico y político en la Uptc.

Discusión.

ELEMENTOS DE ANÁLISIS PARA EL CONFLICTO.

Durante el período comprendido entre 1977-1991, el Urabá fue escenario de una compleja interacción entre violencia sociopolítica, insurgencia armada y movilización social (Comisión de la Verdad, 2022). En primer lugar, los años setenta marcaron el inicio de enfrentamientos significativos por la tierra, liderados por campesinos

organizados. Tal y como lo señala Bejarano (1988) en la genealogía del conflicto en la región del Urabá, un primer acercamiento lleva a dilucidar que a mediados del siglo XX el conflicto debe definirse fundamentalmente “como el enfrentamiento entre dos grupos sociales (empresarios y trabajadores agrícolas) alrededor de la distribución de los beneficios generados por la producción del enclave bananero” (Bejarano, 1988:6) entremezclandose con tipologías sociales y políticas que han exacerbado su complejidad; fenómeno que ha incorporado nuevos actores en ambos polos de la confrontación (Bejarano, 1988).

La teoría de David Harvey sobre la sobreacumulación de capital y su absorción mediante desplazamientos temporales o espaciales se entrelaza con las dinámicas históricas de la economía bananera en el Urabá colombiano. La expansión de la producción bananera en esta región, liderada inicialmente por la United Fruit Company y luego por empresarios nacionales, puede interpretarse como un desplazamiento espacial en busca de nuevos mercados y oportunidades de trabajo (Harvey, 2005). Este proceso absorbió excedentes de capital y generó una reorganización productiva en un espacio periférico que, al tiempo que prometía desarrollo, instauró relaciones de producción marcadas por la sobreexplotación laboral.

En este contexto, el capital se movilizó hacia el Urabá con proyectos que diferían la entrada en circulación de excedentes mediante inversiones a largo plazo, como la creación de infraestructura agrícola (Berejano, 1988). Simultáneamente, la región absorbió un excedente de trabajo a través de la migración masiva, pero bajo condiciones laborales extremadamente precarias: salarios bajos, falta de derechos y prestaciones sociales, y jornadas ilegales. Así, las dinámicas de acumulación y expansión espacial del capital, descritas por Harvey (2005), se concretaron en el Urabá, pero con un alto costo humano y social, evidenciando cómo los mecanismos de absorción de excedentes

pueden operar a expensas de la clase trabajadora y con el respaldo de estructuras institucionales cómplices.

Empero, pese a la conflictividad entre empresarios y trabajadores en la zona bananera se crearon sindicatos que operaron de forma clandestina debido a la intensa represión de los empresarios contra los intentos organizativos de los trabajadores. Los dueños de las fincas emplearon diversas estrategias para debilitar el movimiento sindical, como despidos, amenazas, detenciones, asesinatos, militarización de los territorios, uso de contratistas para obstaculizar las luchas colectivas, acuerdos laborales sin intervención sindical, incumplimiento de convenios y hasta la compra de pliegos de peticiones (Comisión de la Verdad, 2022). Estas tácticas fueron diseñadas para desarticular las demandas laborales y mantener el control sobre los trabajadores.

En segundo lugar, ya para los años 80s en la región se presenció la consolidación de grupos guerrilleros como el EPL y las FARC. Simultáneamente, surgieron fuerzas paramilitares, financiadas por empresarios bananeros y respaldadas por sectores del Estado, para contrarrestar la influencia de las insurgencias, sindicatos y movimientos sociales (Comisión de la Verdad, 2022). En esta década, en específico entre 1984 y 1985, en el Urabá surgieron organizaciones de izquierda como la Unión Patriótica y el Frente Popular, que lograron consolidar rápidamente su influencia en la región y establecer conexiones importantes con los trabajadores bananeros, representando una alternativa política significativa (Bejarano, 1988).

No obstante, a pesar de su rápido crecimiento y de consolidarse como una fuerza electoral significativa en regiones como Urabá, los miembros del partido enfrentaron una violenta persecución que buscaba dismantelar su influencia; esta represión incluyó asesinatos selectivos, desapariciones forzadas y hostigamientos constantes por

parte de actores armados como paramilitares, en alianza con sectores del Estado y empresarios bananeros. Lo anterior, convirtió a la UP en un objetivo prioritario para quienes veían en su avance político una amenaza a los intereses políticos, económicos y de control territorial (Comisión de la Verdad, 2022).

Finalmente, en la década de 1990, el conflicto armado en el Urabá se intensificó debido a la consolidación de grupos paramilitares, la expansión de las guerrillas y el recrudecimiento de la violencia en la región. Las dinámicas paramilitares, financiadas por empresarios bananeros y respaldadas por sectores del Estado, alcanzaron nuevos niveles de organización y crueldad. La XVII Brigada, instalada en Carepa en 1993, desempeñó un papel clave en las conexiones entre la fuerza pública y los grupos paramilitares; dichas alianzas permitieron un control más efectivo de la región en favor de los intereses económicos y políticos (Comisión de la Verdad, 2022).

Por su parte, los grupos guerrilleros como las FARC y el EPL continuaron disputando territorios estratégicos, utilizando tácticas de control social, económico y militar en comunidades locales. Durante esta década, se fortaleció la persecución sistemática contra líderes sociales, sindicalistas y militantes de la Unión Patriótica. El “Plan Retorno”, diseñado para recuperar el control político y económico de la región, combinó estrategias legales con represión violenta, consolidando la estigmatización de Urabá como una “zona roja”. (Comisión de la Verdad, 2022). La década de 1990 también marcó el auge de las dinámicas narcotraficantes vinculadas al paramilitarismo, lo que añadió complejidad al conflicto. Estas fuerzas controlaron rutas estratégicas y fomentaron el desplazamiento forzado masivo, afectando gravemente a las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas que habitaban la región (Comisión de la Verdad, 2022).

La “pacificación” en el Urabá y hechos victimizantes.

La región ha sufrido desplazamientos forzados, asesinatos, desapariciones, despojo de tierras -único patrimonio de muchos colonos- y extorsiones. La violencia ha dejado a su paso huérfanos y viudas, transformando profundamente la dinámica social (Garcés, 2016). Entre 1977 y 1991, Antioquia sufrió una ola de violencia marcada por asesinatos selectivos, que dejaron un saldo de 10.802 víctimas. De estas, 624 personas fueron asesinadas por su militancia política. Además, el periodo estuvo marcado por el asesinato de 178 sindicalistas, 214 líderes comunitarios, 18 líderes indígenas, entre otros. De manera similar, en el sur de Córdoba y el Bajo Atrato, regiones también afectadas por la violencia, se registraron 569 y 63 víctimas de asesinatos selectivos, respectivamente. En el sur de Córdoba, 16 personas fueron asesinadas por su militancia política, mientras que en el Bajo Atrato se registraron cinco víctimas por la misma causa (Comisión de la Verdad, 2022).

La “pacificación” en el Urabá fue una estrategia hegemónica orientada a integrar esta región periférica al proyecto del Estado nación y al orden capitalista (Álvarez & Pimienta, 2021). Durante los años noventa, este proceso se basó en el uso de la violencia legal e ilegal para eliminar cualquier otredad que desafiara los intereses estatales y empresariales, lo que resultó en asesinatos selectivos, masacres, desapariciones forzadas y desplazamientos. Impulsada por la alianza entre fuerzas paramilitares, empresarios y el Estado, la pacificación buscó recuperar el control territorial frente a las guerrillas y movimientos sociales, debilitando sindicatos y organizaciones políticas como la UP. Aunque redujo la presencia insurgente y consolidó actividades agroindustriales como el banano y la palma de aceite, profundizó los desequilibrios socioespaciales, generando despojos de tierras y violaciones a los derechos humanos. Estas dinámicas

represivas marcaron a las comunidades afectadas, cuyas secuelas aún persisten en la actualidad (Álvarez & Pimienta, 2021).

EL PAPEL DE LA MEMORIA.

Los procesos de justicia en el país han resultado ser deficientes, debido a que, a pesar de que en la última década se han implementado mecanismos políticos y legales que, en teoría, tienen el objetivo de ofrecer una reparación integral a las víctimas, numerosos casos han quedado sin resolver; lo anterior demuestra que estas medidas no son suficientes para abordar las consecuencias de un conflicto armado prolongado, como el de Colombia (Eraso, 2016). Dicha situación provoca que las víctimas se vean en una lucha constante por denunciar lo sucedido, expresar su verdad y exigir justicia, enfrentándose a narrativas predominantes del pasado que las deslegitiman y las consideran parte de algún grupo armado (Eraso, 2016). Se evidencia así un contexto de conflictos políticos en torno a la memoria (Jelín, 2002), donde conviven versiones históricas contradictorias que se propagan según el poder de los grupos de los cuales provienen.

Ante esta situación, desde las comunidades de paz de Urabá se busca integrar su experiencia en la educación, trabajando en torno a las dinámicas del conflicto armado y las memorias de las víctimas. Este enfoque permite reexaminar la historia reciente como un problema social, dando voz a testimonios directos e indirectos que enriquecen la comprensión de los hechos pasados (Eraso, 2016). Según Traverso (2007), el rol del historiador del tiempo presente es situar estos problemas en una perspectiva histórica que reconozca rupturas y continuidades, integrando la memoria en el contexto social, político, y cultural; contribuyendo a la formación de una conciencia histórica, donde la investigación del pasado reciente aclara los hechos y previene juicios sesgados sobre el conflicto armado en la zona del Urabá.

La memoria en la región del Urabá es un campo de disputas que refleja las luchas de poder y las narrativas (Traverso, 2007) en competencia sobre el conflicto armado. En esta perspectiva, la memoria no solo preserva el pasado, sino que también se convierte en un recurso político que puede influir en la identidad colectiva y en la construcción de la justicia social. Traverso (2007) subraya la importancia de las memorias de las víctimas como herramientas para desafiar las versiones oficiales y para fomentar el reconocimiento de la historia desde múltiples ángulos; lo cual, es la condición *sine qua non* que permitiría una comprensión más inclusiva y crítica del pasado doloroso de Colombia, promoviendo así la reconciliación y el fortalecimiento de la comunidad de paz en el Urabá.

Jelin (2002) señala que la memoria es fundamental para la construcción de identidades colectivas y para la reivindicación de los derechos de las víctimas y, sobre todo, darle un componente político a la labor de la memoria dentro del marco del conflicto armado; ya que, es a través de la memoria como la población -desplazada por el conflicto armado y víctima de esta violencia sociopolítica en la región del Urabá- da cuenta de su proceso, resignifica su experiencia y construye reclamos políticos, contribuyendo a la reconstrucción de su identidad y al reconocimiento de sus derechos (Garzón, 2014). De hecho, tal y como señala Blair (2008:3) “La problemática de las víctimas (...) en el país, ha hecho que el tema de las víctimas gane actualmente relevancia en la agenda académica y política”; lo anterior lleva a enfatizar que el papel de la memoria ejerce un papel neurálgico en los procesos de sanación y en la recuperación del tejido social fragmentado por la violencia, debido a que [la memoria] aboga por la necesidad de contar las historias de las comunidades para evitar el olvido; estas memorias obstinadas -Garzón (2014); Riaño (2006)- sirven como “puente que vincula pasado-presente y futuro” (Garzón, 2014:3).

La memoria crea espacios de encuentro intersubjetivo que involucran activamente a hombres, mujeres, niños, jóvenes y adultos de diversos sectores sociales, étnicos y culturales para cimentar la paz en la región del Urabá. Estos actores de la memoria se reconocen no sólo como víctimas del conflicto, sino también como agentes de cambio político y cultural (Ortega et al., 2020), capaces de contribuir a la paz mediante acciones concretas tanto en el ámbito cotidiano como en el político. Estas personas pueden hablar porque son testigos sobrevivientes (Garzón 2015) que dan cuenta de los actos viscerales desarrollados entre 1977 a 1991 en el Urabá, van más allá de simplemente certificar un hecho; busca ser reconocida y validada, lo que abre la puerta a la sospecha; no obstante, esta incertidumbre se enfrenta en el espacio público (Blair, 2008), donde el testigo puede recurrir a otros para situar la memoria dentro de marcos sociales de referencia (Halbwachs, 2004).

La función de la memoria en la construcción de la paz en el Urabá se entiende como la capacidad de evocar experiencias pasadas, trayéndolas al presente como representaciones de lo vivido. Este proceso no solo implica recordar los hechos, sino también contextualizarlos y reinterpretarlos en el marco de la memoria colectiva, lo cual permite reconstruir la identidad de la región desde una perspectiva de resiliencia y reparación. Así, se busca consolidar una reconstrucción profunda de las relaciones sociales y políticas en el territorio. En este contexto, la memoria como un proceso dinámico de construcción identitaria en el Urabá, implica que las narrativas de las víctimas deben ser escuchadas y valoradas como parte del tejido cultural y social que enriquece la comprensión del conflicto.

Las historias de vida y la construcción de testimonios vitales y experienciales -en una perspectiva de apoyo psicosocial y reconstrucción de la memoria histórica en el Urabá-, constituyen una herramienta poderosa y emancipadora para enfrentar los efectos del

conflicto y las violencias vividas por las comunidades (Villa, 2013), proporcionando a los sobrevivientes un espacio para narrar y resignificar sus experiencias desde una posición de agencia; al dignificar a los sobrevivientes, se les reconoce como portadores de una memoria que es clave para comprender las raíces del conflicto, sus impactos y las posibilidades de transformación social. Aunado a ello, este proceso fomenta la construcción de subjetividades políticas, en las que las personas no solo recuperan su sentido de pertenencia y valor (Villa, 2013), sino que también se posicionan como agentes activos en la búsqueda de justicia, reparación y reconciliación.

A modo de cierre en este apartado, y tomando como referencia la categoría de micropolíticas de resistencia propuesta por Eduardo Pavlovsky, (Araque, 2016) en el marco de las comunidades de paz en el Urabá, estas micropolíticas se materializan en prácticas como la autogestión, la no violencia activa, la decisión colectiva de abstenerse de participar en las dinámicas armadas y la construcción de memoria en una región que aún enfrenta las consecuencias del conflicto armado interno; mediante actos cotidianos de resistencia -como la creación de espacios de diálogo- estas comunidades de paz en el Urabá desafían las estructuras del conflicto armado y reivindican su derecho a vivir con dignidad y seguridad. ¿Qué efectos generan estas prácticas? Desempeñar un papel fundamental al preservar la dignidad, fomentar la solidaridad y cuestionar las narrativas hegemónicas que perpetúan la violencia y los sesgos sobre los alcances que ha logrado el conflicto armado en esta región.

La labor de la memoria se entrelaza con estas micropolíticas al ser un acto fundamental de resistencia frente al olvido y la negación; recordar y narrar las historias de sufrimiento, valentía y supervivencia no sólo reivindica a las víctimas, sino que también fortalece la identidad colectiva de las comunidades. Al recuperar las voces de quienes han

sido silenciados, se construyen marcos de sentido que alimentan las resistencias cotidianas y ofrecen una base ética para la reconstrucción del tejido social. De esta manera, la memoria, en su dimensión política y colectiva, se convierte en una herramienta que potencia las micro-políticas de resistencia, reforzando el compromiso con la paz y la justicia en contextos marcados fuertemente por una violencia de larga duración, como se ha desarrollado en la región del Urabá [...].

APUESTA POR UNA PEDAGOGÍA PARA SER ENSEÑADA EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE COLOMBIA.

La enseñanza de la historia reciente en las comunidades de paz de Urabá busca establecer conexiones entre el pasado y el presente, promoviendo la memoria de las víctimas del conflicto armado y fomentando un análisis crítico entre los estudiantes. Éticamente, implica una responsabilidad con la verdad, evitando la reproducción de discursos que justifiquen la violencia o perpetúen la impunidad. Desde lo político, la memoria se convierte en un campo de disputa entre narrativas oficiales promulgadas desde el Estado y relatos subalternos de las comunidades el Urabá.

En este sentido, la enseñanza de la historia desafía las narrativas oficiales, permitiendo que las experiencias de las comunidades se integren en el espacio educativo, lo que propicia la formación política y la reflexión sobre las condiciones sociales y culturales. Sin embargo, tal y como lo señala Jelin (2002:127) tener conocimiento “no son piezas sueltas que se pueden apilar o sumar, sino que sólo tienen sentido en marcos interpretativos socialmente compartidos”, como, lo pueden ser, desde los salones de clase en las instituciones de educación primaria y secundaria en el país.

Ahora bien, la enseñanza de la historia es un campo fundamental de la didáctica y constituye un eje central de este proyecto, que reconoce al sujeto como portador de historia e identidad cultural (Garcés, 2016). La identidad cultural está estrechamente vinculada con la memoria colectiva, pues los miembros de una comunidad comparten experiencias – de socialización y sean negativas o positivas- que los identifican y construyen su historia a través de la narración de los acontecimientos que la conforman. Es por ello que, a través de la didáctica de las ciencias sociales, es posible orientar –ética y políticamente- a los estudiantes para que reconstruyan la historia y se reconozcan como sujetos históricos activos de derecho. Lo mencionado, puede lograrse mediante lineamientos didácticos que integren diversas narrativas sobre un fenómeno clave en la construcción de la identidad de una región en disputa, como lo es Urabá.

Recientemente, en 2024, López Gaviria y Villa Gómez realizaron una revisión sobre la enseñanza de la memoria histórica en Colombia, evidenciando la tensión entre memorias hegemónicas y subalternas en el aula. Señalaron que, aunque la memoria histórica sigue siendo un tema marginal en el currículo, representa una herramienta de resistencia y dignidad para las comunidades afectadas por el conflicto. Esta problemática es clave en la construcción de una pedagogía crítica que permita a los estudiantes cuestionar y reconstruir las narrativas sobre el pasado reciente del país.

Uno de los propósitos fundamentales en la enseñanza de la Historia es formar ciudadanos críticos y autónomos, capaces de comprender los cambios a lo largo del tiempo y sus repercusiones en el presente, identificando los aspectos clave del pasado. Aun así, cada escrito tiene una intencionalidad por un autor que la escribe; es por ello que la historia se construye sobre valores ideológicos y perspectivas

subjetivas, es fundamental que los estudiantes confronten los acontecimientos narrados en clase, pues no existen relatos completamente objetivos. Por ello, deben desarrollar la capacidad de analizar críticamente las fuentes de información utilizadas en el aula (Garcés, 2016); actividades que deben ser orientadas por el docente de Ciencias Sociales mediante una pedagogía problematizadora en el que se realicen preguntas problema junto a los estudiantes sobre las fuentes usadas.

En síntesis, la investigación sobre la memoria histórica en la educación colombiana ha evolucionado desde un enfoque territorial y comunitario hasta propuestas pedagógicas que buscan integrar la historia reciente en las aulas. Se identifican tres tendencias principales: la relación entre memoria y territorio, el desarrollo de metodologías participativas como entrevistas orales y lugares de memoria, y la tensión entre la historia oficial y las memorias subalternas. Dichas investigaciones reflejan la necesidad de consolidar estrategias didácticas que permitan una enseñanza más crítica y reflexiva del conflicto armado en Colombia.

Por ello, es fundamental desarrollar en el aula una pedagogía de la memoria que parta de la pregunta: ¿Qué nos está permitido olvidar? No se trata solo del temor al olvido, como señala Huyssen (2007), sino de fomentar una ciudadanía memorial, consciente de su papel en la defensa y promoción de los derechos humanos y la democracia, especialmente en el ámbito público. Sin embargo, esta tarea no puede llevarse a cabo sin un análisis riguroso del contexto histórico, los hechos victimizantes y los actores involucrados. Es imprescindible crear espacios de reflexión sobre la memoria y su valor como herramienta para la construcción de una paz sostenible. Aun así, todo esto debe hacerse evitando caer en la pretensión utópica de un "tipo ideal", como lo plantea Max Weber, reconociendo que la paz es un

proceso dinámico y contextual, más que un modelo perfecto o inalcanzable [...]

Metodología.

Para construir una propuesta didáctica que permita abordar el conflicto armado colombiano desde la memoria histórica -con énfasis en la región del Urabá entre 1977 y 1991- se estableció una metodología compuesta por tres momentos articulados: un balance bibliográfico para tener referentes teóricos, la identificación de elementos clave para una propuesta didáctica crítica y, finalmente, el diseño y aplicación del taller participativo “El Árbol de la Memoria Colectiva” con los estudiantes de la Uptc en la asignatura de Ética y Política.

Enfoque metodológico.

La metodología del taller El Árbol de la Memoria Colectiva parte de un enfoque cualitativo, participativo y crítico-reflexivo, orientado a generar aprendizajes significativos que integren el análisis histórico, la experiencia subjetiva y la construcción colectiva del conocimiento. Este enfoque responde a la necesidad de abordar el conflicto armado colombiano —en particular, las dinámicas de violencia ocurridas en el Urabá entre 1977 y 1991— desde una perspectiva ética y pedagógica que reconozca a las víctimas como sujetos políticos y a la memoria como una herramienta de resistencia y transformación.

Desde lo cualitativo, se prioriza la comprensión profunda de los sentidos, emociones, relatos y posicionamientos de los estudiantes frente a los hechos históricos, debido a que la memoria es algo que no se presta para ser cuantificada y que es compleja de trabajar, ergo, trabajar la memoria de un taller permite a través de las expresiones escritas o artísticas abordar la memoria en un marco del conflicto

armado en la subregión del Urabá. A diferencia de metodologías cuantitativas centradas en la medición y clasificación, este enfoque busca interpretar las formas en que los estudiantes se vinculan con la memoria colectiva, los relatos de las víctimas y sus propias experiencias de país. Las actividades del taller se centran en procesos de construcción simbólica (como el árbol), expresión oral y escrita, y trabajo colaborativo, lo que permite captar matices subjetivos y reflexivos que no pueden abordarse mediante métodos estandarizados. A nivel pedagógico, este enfoque metodológico se articula con los principios de la pedagogía de la memoria, entendida como un enfoque educativo que no se limita a enseñar hechos del pasado, sino que busca comprender las huellas que ese pasado deja en los cuerpos, las comunidades y las instituciones.

Esta pedagogía, como lo han trabajado Garzón (2014), Traverso (2007) y Jelin (2002), implica asumir una responsabilidad con las memorias subalternas, dar lugar a las voces de quienes fueron históricamente silenciados y construir un vínculo ético entre pasado, presente y futuro. No se trata solo de “enseñar el conflicto”, sino de generar un espacio para sentir, pensar, dialogar y actuar en función de una sociedad más justa, incluyente y en paz. Las dinámicas del taller están diseñadas para promover el debate, la escucha activa, la construcción colectiva de saberes y la valoración de las múltiples voces presentes en el aula. Esta participación no es solo cognitiva, sino también afectiva y ética, pues interpela a los estudiantes a posicionarse frente a los relatos del conflicto y asumir una responsabilidad ciudadana en relación con la verdad, la justicia y la memoria.

El enfoque crítico-reflexivo se sostiene en la necesidad de formar sujetos capaces de cuestionar las narrativas hegemónicas sobre la historia reciente y construir una mirada más compleja y plural sobre el

pasado violento del país. El conflicto armado colombiano no solo dejó víctimas físicas y territoriales, sino también disputas simbólicas sobre qué versiones del pasado son válidas, legítimas y reconocidas públicamente. Por ello, el taller promueve que los estudiantes analicen críticamente las fuentes, contrasten testimonios, cuestionen silencios y omisiones, y reconozcan el papel activo de las comunidades en la reconstrucción del tejido social y la resistencia cotidiana.

Fases.

El taller se desarrolló en tres fases principales. En la primera, titulada “Reconocimiento espacial y sociopolítico del Urabá”, los estudiantes trabajaron en grupos con mapas mudos de Colombia, donde debían ubicar la región del Urabá y marcarla geográficamente. Esta actividad fue acompañada de una breve contextualización sobre los hechos más relevantes entre 1977 y 1991, con énfasis en los actores del conflicto, las dinámicas de victimización y las estrategias de resistencia comunitaria. Mediante notas adhesivas, los estudiantes ubicaron en el mapa los hechos y actores que consideraron más significativos, generando un ejercicio colectivo de cartografía del conflicto.

La segunda fase del taller se centró en la construcción del “Árbol de la Memoria”, una actividad simbólica que utilizó la imagen del árbol como metáfora de los tiempos históricos. A través de un sorteo, los estudiantes fueron asignados a uno de los tres grupos: Raíces (pasado), Tronco (presente) o Ramas (futuro). Cada grupo debía responder a preguntas clave como: ¿Qué hechos del pasado marcaron a las comunidades del Urabá? ¿Cómo se vive hoy el legado de ese conflicto? ¿Qué sueños y acciones se proyectan para construir una región en paz? Las respuestas fueron consignadas en notas adhesivas y organizadas visualmente en un gran árbol dibujado en el aula. Posteriormente, cada grupo socializó sus reflexiones, permitiendo que todos los estudiantes

comprendieran cómo las experiencias pasadas influyen en el presente y orientan las aspiraciones futuras.

En conjunto, la implementación de esta propuesta pedagógica en torno a la memoria no solo permitió abordar el conflicto armado en una clave histórica y crítica, sino que también fomentó la construcción de una ciudadanía activa, capaz de reconocer las violencias del pasado, dignificar a las víctimas y proyectar caminos posibles hacia la reconciliación y la justicia social. Así, el taller “El Árbol de la Memoria Colectiva” se configura como una experiencia formativa integral, que articula el saber académico con las pedagogías de la memoria, contribuyendo a una educación ética comprometida con la verdad y la no repetición.

Propuesta pedagógica: El Árbol de la Memoria Colectiva.

Población objetivo: Estudiantes de la Uptc (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia)

Asignatura: Ética y política.

Duración de la sesión: 1 hora (60 minutos)

Actividad: El Árbol de la Memoria Colectiva

Objetivo de la actividad: Reflexionar sobre los hechos victimizantes, los actores y las dinámicas del conflicto armado en la región del Urabá entre 1977 y 1991; y analizar cómo estas experiencias se vinculan con la memoria colectiva como medio y *telos* para la sanación y la consolidación de políticas de reparación a las víctimas.

Inicio: Fase de reconocimiento espacial y sociopolítico (25 minutos)

Materiales:

- Mapa de Colombia.
- Colores o marcadores.
- Hojas blancas.
- Esferos o lápices.
- Celulares y acceso a internet.
- Notas adhesivas de colores.
- Pegamento o cinta.

Procedimiento previo: Reconocimiento espacial, actores y hechos victimizantes del Urabá.

Ubicación geográfica: (10 minutos)

Se organizará a los estudiantes en grupos pequeños, y a cada uno se le entregará un mapa de Colombia sin la delimitación del Urabá, marcadores y/o colores. La tarea consistirá en localizar y delimitar esta región utilizando los implementos previamente suministrados. En una primera instancia, para identificar la zona, los estudiantes podrán buscar información en sus teléfonos. En caso de no contar con dispositivo propio, el docente Angelo les facilitará el suyo con acceso a internet. Si no hay conexión disponible, se habilitará un punto de acceso (Hotspot) para realizar la búsqueda.

Segunda instancia: Contextualización y análisis de los hechos victimizantes y actores sociales (15 minutos).

Una vez que los estudiantes hayan coloreado, sombreado o delimitado la región del Urabá en el mapa, el docente Angelo proporcionará a los grupos un contexto social, histórico y político detallado sobre esta área,

enfocándose en los eventos relevantes entre 1977 y 1991. Para facilitar la comprensión, se podrán utilizar breves fragmentos de testimonios; a partir de esta información, los estudiantes serán guiados en una reflexión sobre los principales hechos victimizantes ocurridos en la región del Urabá durante ese período, así como los actores sociales involucrados (víctimas, perpetradores, y comunidades afectadas). En el aula de clase el docente encargado fomentará el debate abierto, promoviendo la participación de todos los miembros del grupo para identificar los actores clave y las dinámicas sociales del conflicto.

Una vez discutidos los hechos y actores, se les entregarán notas adhesivas de colores, en las que deberán escribir de manera breve los actores y los eventos significativos que afectaron a la región. Cada grupo se encargará de colocar sus notas en el mapa, ubicándolas en las zonas correspondientes a los sucesos identificados. Esto permitirá visualizar no solo los eventos, sino también las relaciones geográficas entre ellos, haciendo más claro el impacto del conflicto armado en el Urabá. Dicha actividad promoverá un análisis más profundo y permitirá a los estudiantes entender cómo las distintas partes del territorio fueron afectadas por los mismos eventos, conectando así los hechos históricos con su localización geográfica.

Desarrollo: Actividad en torno a la memoria (25 minutos)

Materiales:

- Tablero
- Cinta
- Bolígrafos
- Notas Adhesivas.
- Bolsa con papeletas.

Tercera instancia: Metáfora del Árbol como símbolo de la memoria colectiva (3 minutos)

Para introducir la actividad, se explicará la metáfora del árbol como símbolo de la memoria colectiva en el tablero. El árbol, en este caso, representará los tres momentos clave de la reflexión sobre el conflicto armado en la región del Urabá:

- **Raíces** (pasado): Representan los hechos históricos y las luchas de las comunidades en el Urabá.
- **Tronco** (presente): Representa la actualidad de esas comunidades y cómo las huellas del pasado siguen influenciando el presente.
- **Ramas** (futuro): Representan los sueños, esperanzas y posibilidades de un futuro más justo y pacífico; soñar un territorio para la paz.

Para fomentar la integración de todos los estudiantes y evitar la repetición de los mismos grupos de amigos, se le entregará a cada uno una papeleta con la palabra "Raíces", "Tronco" o "Ramas" escrita en ella, al azar. Cada palabra corresponderá a una parte del árbol que los estudiantes deberán trabajar en grupo. De esta forma, los grupos quedarán conformados según la parte del árbol que les toque:

- Grupo 1: Los que saquen "*Raíces*" formarán el **Grupo de Raíces**.
- Grupo 2: Los que saquen "*Tronco*" formarán el **Grupo de Tronco**.
- Grupo 3: Los que saquen "*Ramas*" formarán el **Grupo de Ramas**.

¿Para qué hacerlo de esta manera? Esta actividad no solo asegura una distribución equitativa entre los estudiantes, sino que también fomenta el compañerismo y la colaboración entre quienes no suelen trabajar juntos, promoviendo una experiencia de aprendizaje más diversa.

Motivación inicial (2 minutos)

El Árbol de la Memoria (10 minutos)

Cada grupo se enfocará en una de las tres partes del árbol: *Raíces*, *Tronco* o *Ramas*. El propósito de esta actividad es profundizar en la reflexión sobre cómo el pasado, el presente y el futuro están interconectados, y cómo los hechos históricos afectan la realidad de las comunidades.

Construcción del Árbol de la Memoria (10 minutos)

Paso a paso:

Preparación del árbol: Los estudiantes pegarán las notas adhesivas con los contenidos generados en cada una de las tres secciones del árbol (Raíces, Tronco, Ramas).

Socialización de las reflexiones: A continuación, cada integrante de los grupos (Raíces, Tronco, Ramas) socializará con el resto del curso las reflexiones que escribieron en las notas adhesivas que pegaron en las diferentes partes del árbol. Cada grupo tendrá la oportunidad de explicar el contenido que ha colocado en su sección del árbol y justificar cómo se relaciona con la memoria colectiva de la región.

Impacto visual y discusión: A medida que se compartan las reflexiones, se visualizará cómo los eventos del pasado (Raíces) influyen en el presente (Tronco) y cómo las acciones actuales pueden construir un futuro mejor (Ramas). La clase podrá observar la interconexión entre los distintos momentos históricos y debatir sobre el impacto de las decisiones presentes en la construcción de la memoria colectiva y las posibilidades de reparación.

Cierre (10 minutos)

Aplauso final.

Para cerrar la actividad de manera positiva y reconocer el esfuerzo de todos, se pedirá a los estudiantes que den un aplauso a sí mismos por el compromiso y la participación activa durante la sesión. Esto servirá como un refuerzo positivo, fomentando el sentido de comunidad y valoración de la actividad realizada.

Discusión de los resultados.

La implementación del taller El Árbol de la Memoria Colectiva permitió identificar diversas dinámicas pedagógicas, cognitivas y actitudinales entre los estudiantes de la asignatura Ética y Política en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Uptc). Antes de entrar en materia, fue necesario realizar una exploración de conocimientos previos, la cual reveló importantes vacíos en los estudiantes. Muchos desconocían tanto los aspectos generales del conflicto armado colombiano como las particularidades de la región del Urabá. Esto obligó al docente a realizar una contextualización inicial más detallada de lo planeado, incluyendo breves relatos, fragmentos del informe de la Comisión de la Verdad y elementos visuales para despertar el interés y facilitar la comprensión. Esta etapa fue clave para crear una base común de conocimiento que permitiera avanzar en las reflexiones colectivas

En términos espaciotemporales, el ejercicio inicial de localización geográfica del Urabá resultó fundamental para contextualizar el conflicto y romper con la lejanía simbólica que los estudiantes sentían

respecto a esta región. Muchos de ellos no conocían su ubicación exacta ni las características geográficas que influyeron en su historia de violencia. La actividad de mapeo colaborativo, en la que los estudiantes debían sombrear, marcar y ubicar hechos relevantes en el mapa de Colombia, permitió resignificar el territorio como un escenario político activo. El Urabá dejó de ser una abstracción para convertirse en un lugar real y situado, habitado, con nombres y mujeres víctimas del conflicto armado, actores armados y, sobre todo, las memorias de los testigos sobrevivientes. Este ejercicio espacial abrió la puerta a una comprensión más compleja del conflicto, mostrando cómo el territorio no fue un simple telón de fondo, sino un actor en disputa por su valor estratégico, económico y simbólico.

Respecto a los actores, los estudiantes de Ética y Política identificaron una amplia gama de sujetos implicados en el conflicto armado del Urabá. A partir del análisis guiado del informe de la Comisión de la Verdad, se reconocieron tanto los perpetradores como las víctimas. Por un lado, los actores armados ilegales (guerrillas como el EPL y las FARC, y los grupos paramilitares) fueron analizados en su papel dentro del conflicto. Por otro lado, la discusión permitió visibilizar las alianzas entre sectores del Estado, empresarios bananeros y estructuras paramilitares, así como su responsabilidad en los hechos victimizantes. De manera significativa, el taller logró recuperar las voces de los actores silenciados: las comunidades de paz, los líderes sociales, los campesinos, los pueblos indígenas y afrodescendientes. Tal pluralidad de actores ayudó a desmontar versiones simplificadas del conflicto y a generar una comprensión más rica y poliédrica de la historia.

En cuanto a los hechos victimizantes, los estudiantes identificaron prácticas como el desplazamiento forzado, el asesinato selectivo, la desaparición forzada, el despojo de tierras y la estigmatización política.

El ejercicio de escribir estos hechos en notas adhesivas y ubicarlos geográficamente en el mapa permitió visualizar el impacto extendido de la violencia en el Urabá. Además, se discutió cómo la llamada “pacificación” de la región fue, en realidad, una estrategia de control territorial mediante el uso simultáneo de violencia legal e ilegal. Este enfoque permitió a los estudiantes reconocer que la violencia no fue accidental ni espontánea, sino que respondió a intereses económicos, políticos y militares concretos.

Sin embargo, el proceso no estuvo exento de dificultades metodológicas. Por un lado, se identificó que, en algunos momentos, los estudiantes de Ética y Política mostraron desinterés o falta de motivación hacia la actividad. Por otro lado, la participación fue limitada y se evidenció una actitud pasiva ante las consignas del taller porque constantemente se les preguntaba y había silencios incómodos. Aun así, cabe recalcar que estos comportamientos fueron en momentos precisos y no significaron un tropiezo que la implementación de la propuesta. Ante este panorama, fue necesario incentivar constantemente la participación, generar preguntas problema abiertas y buscar formas creativas de dinamizar el espacio de socialización de la propuesta.

Anexo fotografías del taller.

<i>Figura 1. Estudiantes de Ética y Política.</i>	<i>Figura 2. Taller: Árbol de la memoria.</i>
---	---



Fuente propia.

Conclusiones.

Partiendo de los aportes teóricos sobre didáctica, es posible afirmar que una propuesta como esta requiere comprender la enseñanza no como una mera transmisión de contenidos, sino como un acto intencionado y contextual, en el que el docente define con claridad qué se quiere enseñar, por qué es importante y cómo hacerlo de forma que tenga sentido para los estudiantes. En ese sentido, el taller se apoyó en estrategias didácticas flexibles y participativas, concebidas no solo como acciones visibles dentro del aula, sino como mediaciones profundas entre el sujeto que aprende y el contenido que se desea construir colectivamente: la memoria del conflicto armado, sus actores, sus territorios y sus tiempos.

El proceso de trabajo evidenció la importancia de articular las estrategias didácticas con una intención pedagógica clara, -como lo plantean autores como Bixio (2005) y Martínez (2020)- en la que el estudiante no solo *haga algo* en el aula, sino que ese hacer esté orientado a activar procesos mentales y afectivos significativos, como interpretar, clasificar, valorar o posicionarse frente a lo aprendido

(Martínez, 2020); especialmente sobre los hechos victimizantes realizados por los actores sociopolíticos en las comunidades del Urabá. En el caso de la propuesta pedagógica, esto se expresó en actividades como la construcción simbólica del árbol, el trabajo cartográfico sobre el territorio del Urabá y la escritura de reflexiones individuales; cada una de estas distintas actividades y/o momentos de la aplicación del taller, buscaba más que la participación por sí misma: apuntaba a construir un puente social, ético, político e histórico entre los fenómenos desarrollados en la subregión del Urabá entre los años 1977 a 1991 -para comprender las dinámicas de la violencia del conflicto armado-, y la experiencia ciudadana de los estudiantes como sujetos éticos y políticos de Colombia.

Como lo sugiere Ferreiro (2012), las estrategias pedagógicas deben estar orientadas de manera deliberada y sistemática hacia el desarrollo de las potencialidades humanas, en especial la creatividad, integrando el contenido escolar con experiencias significativas que favorezcan tanto el pensamiento crítico como la expresión personal y colectiva (Ferreiro, 2012). En el caso de esta la propuesta pedagógica en cuestión aplicada en los estudiantes de la Uptc, esa creatividad se expresó en la construcción simbólica del árbol, en la exploración colectiva del mapa del Urabá y en las frases escritas sobre los hechos victimizantes, los actores involucrados y las aspiraciones de construir territorios para la paz apuntando a sanar las heridas del pasado.

En el marco de esta propuesta didáctica, resulta pertinente traer a colación el pensamiento del filósofo español Fernando Savater, quien ha insistido en que la enseñanza no debe limitarse a la transmisión de información, sino que debe propiciar la formación ética de los sujetos que, en este caso, son estudiantes de la Uptc, ya que serán los futuros profesionales del país. Para Savater (2003), educar es enseñar a vivir, y

ello implica desarrollar en los estudiantes la capacidad de tomar decisiones conscientes, responsables y comprometidas con los otros. En este sentido, las propuestas pedagógicas como El Árbol de la Memoria Colectiva se alinean con esta concepción ética de la educación, pues no se propone únicamente informar sobre los hechos del conflicto armado en el Urabá, sino formar una conciencia crítica y sensible frente al dolor ajeno y la necesidad de construir una sociedad más justa que se permita superar el conflicto armado; así, al involucrar a los estudiantes en la reconstrucción de la memoria de las víctimas, se les invita a reconocer que la historia reciente de Colombia no es ajena, sino que interpela directamente su papel como ciudadanos en un país que aún busca caminos hacia la reconciliación. Tal como lo sugiere Savater (2003), enseñar ética no es hablar de moral en abstracto, sino ofrecer escenarios donde los estudiantes puedan reflexionar sobre la vida real, sobre la injusticia, la dignidad y la responsabilidad colectiva frente al pasado.

Asimismo, el taller reafirmó que la enseñanza del conflicto armado desde la memoria no puede ser neutral ni despolitizada. Como lo afirma Quinquer (2004), la enseñanza de las Ciencias Sociales debe presentarse como un campo en constante construcción, que permite formular nuevas preguntas e interpretar la realidad desde múltiples ángulos. En este caso, el trabajo sobre el conflicto en el Urabá no se limitó a una narrativa cronológica de los hechos: invitó a los estudiantes a preguntarse por la responsabilidad del Estado, la resistencia de las víctimas, los procesos de reparación y las formas de violencia estructural que persisten. En suma, se trató de pensar la memoria de las víctimas en el conflicto armado no como algo cerrado, sino como una herramienta para actuar en el presente y construir el futuro.

Finalmente, puede decirse que la experiencia del taller reafirma que una propuesta didáctica para la enseñanza de la memoria debe ser entendida como un entramado donde convergen múltiples elementos: el contenido histórico, la intencionalidad ética, la participación estudiantil, la mediación docente, las condiciones del contexto y la disposición subjetiva de todos los actores involucrados; construir una propuesta así no es solo diseñar actividades, sino comprometerse con una reflexión profunda sobre la enseñanza, sobre el sentido del conocimiento histórico y sobre el papel que pueden y deben tener los estudiantes -tanto de educación media, como de educación superior- como sujetos de memoria, agentes de justicia y constructores de paz [...]

Bibliografía.

Álvarez Giraldo, E., & Pimienta Betancur, A. (2022). La ‘pacificación’ y la ‘paz territorial’ en Urabá como lógicas espaciales de la paz. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(I), 73-84.

Araque Aya, J. L. (2016). *Análisis del documental No hubo tiempo para la tristeza inspirado en el informe ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad* (Trabajo final de máster).

Universidad Politécnica de Valencia, Escuela Politécnica Superior de Gandía.

Bejarano, A. (1988). *La violencia regional y sus protagonistas: El caso de Urabá*. *Revistas UNAL*.

Bixio, C. (2005). *Enseñar a aprender. Construir un espacio colectivo de enseñanza*. Editorial Homo Sapiens.

Blair Trujillo, E. (2008). Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s). *Estudios Políticos*, (32), 85-115.

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe Final*. Bogotá, Colombia: Comisión de la Verdad.

Eraso, R. A. (2016). Las comunidades de paz de Urabá desde la enseñanza de la historia reciente. *Revista Colombiana de Educación*, (71), 321-342.

Ferreiro, R. (2012). *LA PIEZA CLAVE DEL ROMPECABEZAS DEL DESARROLLO DE LA CREATIVIDAD: LA ESCUELA*. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación (2012) - Volumen 10, Número 2

Garcés Albornoz, T. B. (2016). *Historia y memorias de la violencia en Apartadó-Antioquia: Aportes para la construcción de una unidad didáctica en la Institución Educativa Heraclio Mena Padilla*. Universidad de Antioquia, Colombia.

Garzón, M. A. (2014). Las narrativas del retorno. *Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe*, 12(2), 67-77.

Garzón, M. A. (2015). La subjetividad rememorante. *Revista Colombiana de Sociología*, 38(2), 115-137.

Giglia, A. (2003). *Pierre Bourdieu y la perspectiva reflexiva en las ciencias sociales*. *Desacatos*, 11, 149-160.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (F. R. Valle, Trad.). Anthropos. (Trabajo original publicado en 1950).

Harvey, D. (2005). El “nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión. *Socialist Register 2004 (enero 2005)*. Buenos Aires: CLACSO.

Huyssen, A. (2007). *En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores.

Martínez, M. (2020). *Memoria histórica en las aulas. ¿Cómo enseñar el conflicto armado en Colombia?*. Universidad Pedagógica Nacional

Ortega Valencia, P., Castro Sánchez, C., Merchán Díaz, J., & Vélez Villafañe, G. (2020). *Pedagogía de la memoria para un país amnésico*. Universidad Pedagógica Nacional.

Quinquer, D. (2004). *Estrategias metodológicas para enseñar y aprender ciencias sociales: interacción, cooperación y participación*. Íber 40, pp. 7-22

Savater, F. (2003). *Ética, política y ciudadanía: Propuestas para un tiempo de crisis*. En A. Cortina (Ed.), *Construir confianza: Ética de la empresa en la sociedad de la información y las comunicaciones* (pp. 11-223). Editorial Trotta.

Traverso, E. (2007). *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, S. A.

Villa, D. (2013). El rol de la memoria colectiva en la recuperación emocional de la violencia política en Colombia. *Facultad de Psicología, Universidad de San Buenaventura, Medellín, Colombia*.